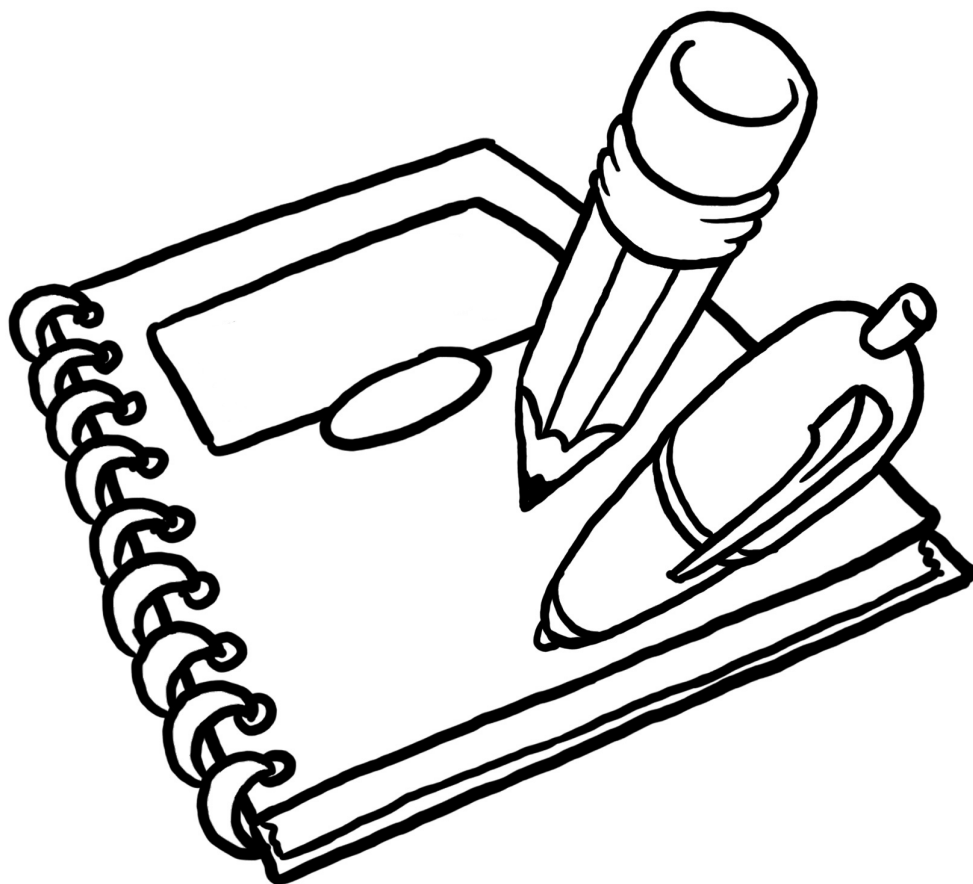


IES Antonio Domínguez Ortiz

Concurso Literario 2011



Obras Premiadas

Primer premio: La televisión. (Sandra González Muñoz – 1º ESO-D/ Ainhoa)	2
Segundo premio: Poema vacío. (Mercedes Martínez Fernández – 1º ESO- D / Bromista)	2
Accésit	2
1º Enamorados (Andrea I. Alarcón Valles – 2º ESO- D / Lady Dalí)	2
Primer premio: Siempre. (Ángela Gómez – 2º ESO-C / Estrellita)	3
Accésit 1. El secuestro del profesor de lengua (Sara Mayordomo – 1º ESO- E / Mª José)	7
Accésit 2. Prólogo y final. (Roberto Torrecilla – 1º ESO- B / El encantador de lectores)	8
Primer premio: Soy adolescente. (Santiago Medina Altamirano – 4º ESO-A / Be real)	13
Segundo premio: Algo en mí. (Noelia Ruano Robles – 3º ESO- D / Atenea)	14
Accésit: Fútbol (Rafael López – 3º ESO- D / Flypy 32)	14
Primer premio: Compañeros enamorados. (Dakota Páez Recio – 3º ESO-D / Afrodita)	14
Segundo premio: Cuba (Lidia Díaz Sánchez – 3º ESO-D / Atenea)	15
Primer premio: ¿Cómo despertarás mañana? (María Lizana Moreno-2º A / Catalina Abell)	17
Segundo premio: La maldición de las palabras. (Rebeca Sánchez Escalona -1ºC / La pequeña chispitas)	18
Accésit: Somos (Raúl Romero – 1º A / Fist)	19



Primer Ciclo

Poesía

Primer premio: La televisión. (Sandra González Muñoz – 1º ESO-D/ Ainhoa)

La televisión, dueña de mi casa;
es imprescindible, es como mi hermana,
se puede tocar y no se traspasa,
y tanto yo la quiero que la he llamado Diana.
Es una más en la familia,
la que más la aprecia es la tía Virgilia,
Para ella es sagrada, es como la Biblia.
Y esta es la historia de mi pequeña Diana,
a la que tanto yo quiero, sí, es como mi hermana.

Segundo premio: Poema vacío. (Mercedes Martínez Fernández – 1º ESO- D / Bromista)

Una poesía o un relato
¿y por qué no una obra de teatro?
Difícil empresa es en la que me hallo.
Tal vez lo piensen el próximo año.

¿Tan complicado es escribir tres actos?
Tal vez sí nos lleve un pequeño rato.
Pienso que valdrá la pena intentarlo
si el público nos premia con aplausos.

Y es que la medida se me escapa.
Para la novela no encuentro trama.
Mi vida más se parece a un drama:
¡Con tanto examen acabo en la cama!

Deseo que lleguen las vacaciones
para escuchar a los ruiseñores
cuando se posan sobre bellas flores
y de amor les susurran canciones.

Más aún un tercer trimestre espera
para que la tragedia se convierta
en comedia si los “profes” aprueban
a unos niños que agradecidos quedan.

Accésit

1º Enamorados (Andrea I. Alarcón Valles – 2º ESO-D / Lady Dalí)

Entré allí sin ni siquiera mirarte.
Nunca antes tú y yo habíamos hablado,
pero yo ya me había enamorado
de tus ojos, de tu boca, de tu arte.

Intenté acercarme a ti para hablarte.
Y de pronto ya estabas a mi lado,
cuando sentí que me habías besado
y allí arrodillado ya declararte.

Y aunque el corazón quiera regalarte,
tendré que decirte que no, mi amado
por ser muy joven para ser casado
y por ser muy viejo para yo amarte.

2º Sueño de un futbolero (Álvaro Vieira – 1º ESO-B/ Chapa)

Cómo vas a saber lo que es amor
si nunca te hiciste seguidor de un club,
cómo vas a saber lo que es dolor
si nunca el defensa te rompió la tibia y el peroné,
y estuviste en una barrera y la pelota te dio ahí,
si nunca celebraste un gol que te hiciera campeón.
No sabes lo que es solidaridad si nunca defendiste,
cómo vas a saber lo que es humillación
si nunca te metieron un gol,
cómo vas a saber lo que es amistad,
si solo juegas tú.
Cómo vas a saber lo que es barro,
si nunca te tiraste con la plancha por delante.



Cómo vas a saber lo que es vida,
si jamás jugaste al fútbol.

3º ¿Amor? (Roxana Budianu – 1º ESO-B / Pepa Flores Perdigona)

¿Amor? ¿A esto le llamas amor?
¿A esta sensación de dolor?
¿A ese estado del mal humor?
Esa obsesión, esa destrucción,
esa adición.
Ese sentimiento que te vuelve loca,
y tus lágrimas caen gota.
Ese sufrimiento,
con cada acontecimiento.
Esa pasión,
que siente tu corazón.
Nunca te enamores,
porque es de alegrías y
también de dolores...

Primer Ciclo

Narrativa

Primer premio: Siempre. (Ángela Gómez – 2º ESO-C / Estrellita)

Capítulo 1: La historia de mi vida

No sé si la mejor manera de que me conozcáis es contándoos mi vida ya que no es una historia muy bonita pero en fin será la mejor manera de comenzar una historia. Como toda persona primero tengo que nacer y la verdad es que hasta mi nacimiento fue bastante triste porque en él perdí a mi padre. El mismo día que yo decidí venir al mundo mi padre sufrió un accidente de tráfico y desgraciadamente perdió su vida así que como podéis comprender para mi madre no fue nada fácil sacarme adelante sola, pero gracias al apoyo de mis abuelos lo consiguió. Estuvimos viviendo con ellos más de 9 años, bueno hasta que mi madre volvió a conocer el amor. Aunque para mí fue bastante difícil separarme de lo que ya formaba parte de mi vida lo intenté porque ver feliz a mi madre era lo único que me importaba. Ah, por cierto, me llamo Irene ahora tengo 18 años y 2 hermanos Marcos de 5 y Gabriel de 21, bueno él es el hijo de Alberto, el marido de mi madre (Blanca). Nada más nacer mi hermano desaparecí del mapa para mi madre, aunque ya tuviese 13 años necesitaba la atención de mi madre porque no tuve una buena pubertad. No se preocupó de cuando me vino mi primera regla, ni cuando tuve mi primer novio, ni de las notas que sacaba, me sentí bastante sola y me preguntaba a mí misma qué había pasado para que de ser la persona más importante en su vida no

fuese más que un cero a la izquierda, así que todo eso se lo contaba a mi abuela. Iba todas las tardes a su casa, bueno casi todas porque tenía 1 hora de viaje en autobús y hasta que no paso algo grave no se dio cuenta de que tenía 1 hija, y eso fue tan solo hace 5 meses.

Capítulo 2: El descubrimiento

Era una tarde muy fría y lluviosa yo estaba en una cafetería con mi novio ya no me sentía muy bien llevaba todo el día revuelta y cuando nos decidimos a salir caí al suelo desmayada, cuando me desperté estaba en una ambulancia de camino al hospital. Todo me daba vueltas y le pregunté a mi novio qué dónde estaba y que me había pasado y él me lo contó. Al llegar al hospital llamaron a mis padres y cuando llegaron a mí me estaban haciendo mil pruebas, más tarde me trasladaron a una habitación y entraron a verme. Mi madre no se separaba de mí y yo me di cuenta de que estaba muy triste se acordó que tenía 1 hija ella misma se dio cuenta de que ni siquiera conocía a mi novio y me pidió perdón por no haber estado a mi lado pero a mí no me importaba porque ella era mi vida. Por fin llega el médico con los resultados y preferiría que no hubiese llegado nunca. Me detectaron una leucemia es decir cáncer en la sangre, todavía no era muy avanzado pero yo sabía que esta enfermedad iba a ser mi fin.

Mi gente no se separó de mí en ningún momento y mi madre siempre estuvo a mi lado, aunque los medicamentos me tenían derrotada yo siempre tuve ánimo suficiente para que los míos nunca me vieran derrotada. Aunque parezca increíble estaba feliz porque me di cuenta de que a la gente le importaba mucho cuando yo me había sentido siempre sola.



Capítulo 3: El regalo

Bueno ya de mi pasado no os puedo contar más porque tampoco es que tenga muchos años así que a partir de hoy os contaré el día a día de lo que me quede de vida.

Hoy ha sido un día muy especial, mi hermano Marcos ha cumplido 6 años y estoy muy contenta de poder estar aquí para verlo. No sabía qué regalarle y como no salía mucho por mi lamentable aspecto pensé que el mejor regalo que podía hacerle era algo que fuese muy importante para mí. A él siempre le había gustado mucho jugar con un caballo de madera que yo tenía, pero yo no se lo quería dejar porque ese caballo me lo había hecho mi padre, a cualquiera le perecerá algo insignificante, pero para mí era un tesoro, entonces pensé que ese iba a ser el mejor regalo que podía hacerle y cuando yo ya no estuviera con él lo miraría y siempre se acordaría de mí.

Se reunió toda la familia, merendamos y comimos tarta, todo parecía tan normal que hasta se me olvidó que tenía esa maldita enfermedad. Llegó la hora de los regalos, a él era la parte que más le gustaba bueno como a todos los niños. Nos sentamos todos en el salón y él empezó a abrirlos estaba super contento porque casi todos eran juguetes de último modelo o ropa super chula, cuando me tocó a mí darle el mío se me saltaban las lágrimas y cuando lo vio se puso super contento. Mi madre supo que para mí no era nada fácil desprenderme del caballito y mucho menos saber que a lo mejor este era el último cumpleaños en el que iba a estar. Pero ver a mi hermano tan feliz me reconfortaba y me animaba a salir adelante aunque fuese en vano.

Capítulo 4: La despedida

Ojalá el día de hoy no hubiese llegado nunca, mi novio estaba estudiando Filología inglesa y su padre trabajaba en Londres un mes sí y otro no. Son una buena familia en todos los sentidos y el que más puede destacar es el dinero, aunque ni a mí ni a Raúl nos importase el dinero de una forma y otra se notaba.

Su familia decidió mudarse a Londres y tenía que ir con ellos. Cuando llamaron a la puerta y vi que era él tuve un extraño presentimiento, lo primero que pensé es que se había fijado en otra y me venía a decir que pasaba de mí pero en el fondo yo sabía que él me quería porque si no me hubiese dejado cuando se enteró de mi enfermedad.

Antes de nada me besó y yo sentí como si fuese el último beso que compartiríamos y desgraciadamente estaba en lo cierto. Estuvo un rato preguntándome que cómo me sentía pero yo lo notaba en la mirada que tenía que decirme algo pero no sabía cómo, entonces se lo sonsaqué y cuando me lo dijo todo se me derrumbó. Antes de marcharse me dio un regalo y me dijo que me llamaría todos los días para ver cómo seguía y que en cuanto pudiera vendría a verme, yo sabía que sus palabras eran sinceras pero le dije, con todo el dolor de mi alma, que rehiciese su vida que yo siempre estaría en su corazón y en su recuerdo, me abrazó y me dijo que siempre me querría y que nunca me olvidaría.

Capítulo 5: Londres

Han pasado tres meses desde que Raúl se marchó a Londres. Siempre imaginamos que nos casaríamos y que nos mudaríamos a vivir allí, que él bajaría en la empresa de su padre y que tendríamos

dos hijos un niño y una niña. Nos gustaba soñara despiertos y él ha conseguido realizar su sueño pero en él falto yo.

Me llamaba tres veces por semana y me escribía una vez al mes, siempre me hablaba de cómo era Londres y de las maravillas que tenía y cómo nunca podría verla cerraba los ojos y la veía en mis pensamientos. Nunca pensé que no conocería Londres, yo siempre creí que iba a viajar por todo el mundo y que realizaría algunos de mis sueños pero esos sueños se murieron el día que me descubrieron la leucemia.

Un día en una de las cartas que me mandó Raúl envió dos billetes de avión para Londres, me dijo que como no podía viajar sola iría con mi madre. Al principio mi madre lo vio un poco peligroso pero al final aceptó. Ella no podría abandonar su trabajo así que Gabriel se ofreció a acompañarme, yo tenía miedo a volar pero esos miedos se me quitaban de pensar que iba a realizar mi sueño.

Nos disponíamos a salir y entonces sentí que me faltaba el aire empecé a marearme y finalmente me desmayé. Mis padres me llevaron al hospital y evidentemente no pude ir a Londres. Yo me podía conformar con tener la enfermedad pero no podía soportar que arrebatará mis sueños como algún día lo haría con mi vida.

Capítulo 6: El final

Llevo tres meses ingresada en el hospital y ya no puedo más. No soporto el dolor, no soporto verme así y lo que menos soporto es estar encerrada.

Mi hermano no podía venir a verme y ya hace tres meses que no le veo, y a mis padres solo les dejaban estar conmigo dos horas al día. Volvía a sentirme sola como cuando mi madre tuvo a mi her-



mano y como cuando Raúl se fue a Londres y ese es mi gran miedo, la soledad, yo no le tengo miedo a la muerte porque sé que ese es mi destino y porque por fin voy a estar con mi padre. Un día los médicos me llevaron a una habitación y dejaron que viniese a verme toda la familia y entonces comprendí que me llegó el momento. Mi madre no quería llorar para que yo no estuviese triste, mi hermanito me hizo un dibujo, en él nos pintó a él y a mí. Estaba durmiendo y yo lo miraba desde las nubes y le dije que cuando se sintiera solo que mirara al cielo, que yo siempre estaría cuidándole.

De repente suspiré, cerré los ojos y sonreí sentí que este era mi momento, la respiración se me apagaba poco a poco pero mi alma estaba más viva que nunca supongo que estas serán mis últimas palabras y en ellas le pedía a mi madre que cumpliera mi sueño por mí. Le pedí que me quemaran y que llevaran mis cenizas a Londres donde siempre había soñado vivir y donde quería descansar en paz.

Antes de morir en mis días de soledad en el hospital, escribí una carta que quería que se leyese cuando ya no estuviera con ellos, y en ella metí una foto del día de mi último cumpleaños en el que estábamos todos juntos y le pedía a mi madre que la leyera el día de mi cumpleaños y que estuviesen todos juntos para escucharla.

Capítulo 7: La carta

El día de mi cumpleaños llegó y mi madre cumplió la promesa de leer la carta ese día y no antes.

Querida familia, no quiero que os pongáis tristes porque yo no esté ahí: Abuelitos quiero que sepáis que habéis formado un papel muy impor-

tante en mi vida ya que me habéis criado junto a mi madre. Tía Merche gracias por haberme llevado de compras y gracias por haberme encubierto cuando te lo pedí. Gabriel a ti no sé ni qué decirte pero gracias por ser como eres, arcsos tú sigues creciendo mucho y acuérdate mucho de mí que yo estoy desde el cielo mirándote y no vuelvas loca a mamá, sé bueno, vale, lo siento pero no es nada fácil escribir con tantas agujas en las manos.

Alberto cuida mucho a mi madre porque si no voy a bajar y te voy a meter una patada en el... Y a ti mamá que te quiero, que gracias por haberme sacado adelante en los momentos más difíciles de tu vida, gracias por haber estado a mi lado día y noche cuando me descubrieron mi enfermedad y gracias por haber sido mi madre, mi tesoro y mi vida. Bueno llega el momento de despedirme pero antes debéis saber una cosa. Aunque mi cuerpo no esté ahí siempre estará mi alma, siempre estarán mis risas, siempre estarán mis lágrimas, siempre estará mi amor y lo más importante de todo siempre estaré yo, SIEMPRE.

Segundo premio: Sisy. (Virginia González Rosa – 1º ESO- F / Sy Sy)

Sisy es un perro, en concreto un beagle. Sisy es Smarrón con manchas blancas.

Sisy acaba de despertarse en su cama para perros en la perrera de Madrid. Sisy pasaba los días en la perrera muy aburrido. Pero un día una niña rubia de ojos azules llegó y eligió a aquel perrito con manchas blancas como mascota. Al llegar a la casa de Lucía, el perro vio una casa inmensa con un jardín espectacular.

Sisy, Lucía y sus padres entraron en la casa.

Sisy no sabía dónde mirar, cada rincón de la casa era una maravilla por descubrir. La casa era tan bonita por dentro como por fuera, ya Sisy le encantó todo aquello.

A continuación Lucía llevó a Sisy a su habitación donde había un montón de juguetes para perros. Sisy se puso muy contento.

Al día siguiente Lucía sacó de paseo a Sisy por los jardines de su casa.

Pasaron 2 meses, pero Lucía tenía que volver al instituto. Y para el perro fue muy dura, ya que antes se veían todo el día y ahora no, y por eso el perrito tardó en acostumbrarse, pero lo hizo.

Lucía estaba muy atareada con eso de los estudios y ya casi no veía a Sisy, por eso el perro se entristeció un poco. El perrillo salía a los jardines ya que nadie le sacaba de paseo, porque los padres de Lucía trabajaban demasiado para sacarle de paseo. Salía todas las mañanas y todas las tardes, pero Sisy tenía que sentirse afortunado por una parte, ya que le daban de comer, le bañaban cuando hacía falta y tenía un hogar con múltiples juguetes.



Llegaron las vacaciones de navidad para Lucía.

Toda su casa estaba llena de adornos navideños, guirnaldas, estrellas y todo tipo de adornos.

Lucía tenía más tiempo libre y le dedicaba más atención a Sysy, al que había abandonado un poco por los estudios. El perro se puso muy contento al ver que Lucía pasaba largos ratos con él. Llegó el día de reyes y a la niña le trajeron una wii con la que se pasó casi todo el tiempo de sus vacaciones. La tristeza de Sysy volvió. Días más tarde, Lucía regresó al instituto. Pasaron meses y el perro no pudo más y decidió escaparse, para volver a la perrera, ya que no le hacían caso.

Cuando entraron los jardineros para regar, aprovechó para escapar.

Cuando Lucía llegó de su instituto se dio cuenta de que no estaba en su habitación y llamó a sus padres.

Pero los padres de Lucía estaban muy ocupados, y además hasta la noche no llegaban.

Se hizo de noche y los padres de Lucía llegaron, llamaron a la policía, pero ya habían pasado 9 horas desde que el perro se escapó.

Sysy estaba en medio de una ciudad demasiado grande para un perro hambriento, llevaba horas vagando por una zona desconocida para él.

De repente vio un parque y decidió pasar la noche allí, ya que no tenía otro sitio mejor donde ir.

La policía seguía buscando al perro.

Se hizo de día y Sysy despertó en el parque. Por un momento había pensado que todo era un sueño, que todavía estaba en la perrera esperando a que alguien fuese a por él. Pero no era así, seguía en la calle, tumbado en la hierba fresca y mojada por el rocío.

Lucía no podía más y se puso a buscarle.

Pasaron dos días y el perro estaba hambriento y Lucía desesperada, al ver que no le encontraba. Sysy se dispuso a cruzar la calle, cuando vino un coche muy rápido y le atropelló. Al verlo, un hombre que además era veterinario, se llevó al perro a su clínica. Pero le tenía que operar y necesitaba el permiso de los padres. Y al ver que no tenía dueño, miró en el chip que tiene implantado quién era su dueño. El veterinario llamó a Lucía que se puso muy contenta. Cuando Lucía llegó, el médico le contó lo que había pasado.

Y los padres de Lucía firmaron la autorización.

El veterinario se metió en quirófano con 2 enfermeros más y se dispusieron a operar el perro. Pasó una hora y seguían operando a Sysy, Lucía estaba muy preocupada y disgustada.

Un rato después salió el veterinario y les dijo a la niña y a sus padres, que Sysy estaba descansando y que le iban a tener que operar otra vez, pero el perrillo estaba muy débil, ya que se había pasado unos días sin apenas comer.

Pasaron 2 días y Sysy tenía que volver a quirófano. Lucía estaba nerviosa, llegó a la clínica veterinaria, y se puso a esperar a que el perro saliera de la operación. Por fin el veterinario salió con nuevas noticias.

- La operación parece haber salido bien, dijo el doctor.

- Aunque tiene que descansar durante unas horas, para estar seguros del éxito de la operación. Les aconsejo que se vayan a descansar y yo mismo les llamaré cuando se despierte.

Lucía y sus padres se fueron a casa, pero la niña no podría descansar hasta que supiera que su perro

está a salvo.

Al día siguiente, por la mañana temprano, el veterinario, llamó a la casa de la niña, que se puso muy alegre al ver, que Sysy se había despertado.

Llegaron a la sala donde se encontraba el perro. Estaba adormilado, pero que estaba mejor.

UN MES MÁS TARDE.

Sysy ya estaba recuperando del todo y volvió a su hogar, Lucía les prometió a sus padres que no dejaría de estudiar, pero que tampoco dejaría de cuidar a Sysy.

Y así fue, Lucía se hizo cargo de los estudios, mientras cuidaba de aquel beagle que por casi una vez pierde.

Moraleja: no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes.



Accésit 1. El secuestro del profesor de lengua (Sara Mayordomo – 1º ESO- E / Mª José)

Erase una vez un niño que se llamaba Ángel y a él se le daba mal lengua y a sus amigos Iván y Vicente también se les daba mal lengua.

Un día estaban en la clase dando lengua cuando de repente suena el timbre de irse a casa. La profesora que se llama Pilar les dijo – Ángel, Juan y Vicente por favor quedados un momento en clase, quiero deciros una cosa, los demás os podéis ir a vuestras casas y recordad, el martes 29 tenemos examen-. Ángel, Juan y Vicente se quedaron porque sabían que algo malo iba a pasar. La profesora se quedó callada durante dos minutos y después dijo – Ángel, Juan y Vicente, sois los únicos que puede que suspendáis esta asignatura, ya sé que se os da mal la lengua, eso lo entiendo pero lo que no entiendo es que vosotros tres no hagáis los deberes para hoy y sé que podéis hacerlo, pro lo único que hacéis es vaguear y eso es lo que no entiendo así que quiero que para mañana me hagáis los ejercicios o si no tendré que hablar con vuestros padres seriamente, ya os podéis ir, hasta mañana-. Los tres se fueron a sus casas con la cabeza agachada pensando en lo que les dijo Pilar. Cuando llegaron a sus casas ya teniendo en sus cabezas lo primero que harían nada más llegar a su cuarto. Ángel nada más entrar en su cuarto se puso a hacer los ejercicios, Juan hizo lo mismo y Vicente igual. Más tarde Ángel llamó a Vicente para preguntarle si había hecho los ejercicios y él le contestó que sí, luego llamó a Juan y le preguntó lo mismo y él le respondió que sí los había hecho. A la mañana siguiente les tocaba lengua a primera hora, la profesora les dijo a Ángel, Juan y Vicente que salieran a la pizarra a es-

cribir los ejercicios y ellos asintieron con la cabeza. Después de corregirlo Pilar les dio la enhorabuena por haberse esforzado y que siguieran así. Cuando terminaron las clases cada uno se fue a su casa. Por la tarde quedaron en la casa de Vicente para hacer la tarea, primero llegó Juan y luego cinco minutos más tarde Ángel. Cuando terminaron los ejercicios descansaron un poco y después se pusieron a hacer un bizcocho de chocolate porque al día siguiente era el cumpleaños de Juan. Cuando acabaron de hacer el bizcocho se pusieron a estudiar lengua. A las ocho de la tarde Ángel y Juan se fueron a sus casas a cenar. Al día siguiente viernes, tenían examen de matemáticas a segunda hora. A las once y media les tocaba lengua, pero la profesora no apareció, así que vino un profesor a sustituirla. Cuando terminaron las clases Ángel le preguntó a Juan y Vicente que qué creían que le habría podido pasar a la profesora de lengua, Juan y Vicente no respondieron. El fin de semana se les pasó muy rápido. El lunes estaban listas para el examen, hasta que llegó un profesor y les dijo que la profesora no había venido en toda la mañana porque habían oído en las noticias que había sido secuestrado. Toda la clase se quedó boquiabierta. A la salida del colegio Ángel, Juan y Vicente se habían reunido para hablar de lo de la profesora de lengua. Ángel les dijo a Juan y Vicente que esto era increíble, que tenían que salvar a Pilar; Juan y Vicente aceptaron a salvar a Pilar. A la mañana siguiente vino el mismo profesor que el lunes a decirles que las clases se suspenderán hasta que la profesora de lengua aparezca. Ángel, Juan y Vicente tenían en mente lo que iban a hacer, los tres se fueron corriendo a sus casas a dejar la mochila y coger sus monopatinés. Los tres se encontraron en la plaza y hablaron entre ellos para

ver cómo rescatar a Pilar. Entonces dice Vicente – Yo tengo y un kit de espionaje vamos a mi casa a por él-. Una vez que cogieron el Kit de espionaje cada uno cogió un walki-talki y se distribuyeron por el colegio par a conseguir alguna pista. En ese momento Ángel se acerca a la ventana donde está el claustro de profesores y escucha una conversación telefónica. Acto seguido habla a sus amigos a través del wlaki-talki. Se juntan detrás de unos matorrales y lanzan un plan. Cogen el autobús y se van al sitio donde Ángel había escuchado. De repente ven salir de un coche rojo al ayudante de la profesora de lengua. Le siguen con mucho sigilo.

El ayudante se metió dentro de un almacén. Ellas intentan escuchar algo pegados a la ventana. Se oye una conversación entre dos personas. Ellos reconocen la voz de su compañero de clase Ricardo y se quedan paralizados ante el asombro. También oyen ruidos procedentes de una caja. Creen que allí se encuentra Pilar. Pasados unos minutos el ayudante y Ricardo se marchan y ellos esperan todavía un poco más para entrar. Una vez que entran van derechos a la caja y reconocen la voz de Pilar. Uno de ellos la habla para tranquilizarla y los otros dos intentan abrir la caja. A pesar de mucho esfuerzo consiguen abrirla y Pilar les da las gracias. Los chicos le cuentan a Pilar cómo han llegado hasta allí y las intenciones del ayudante. Todos se marchan a sus casas para descansar.

Al día siguiente Pilar se dirige a hablar con el director del instituto; le encuentra allí sentado, ella pasa y cierra la puerta para poder hablar con él. Pilar le relata todo lo sucedido y la intención que tiene su ayudante, que era quitarle el puesto a ella como titular de lengua y así él dejaría de ser un profesor interino con un destino incierto.



El director llama al ayudante y a Ricardo para ponerles su castigo. Al ayudante le despide del centro y a Ricardo le hace barrer todo el instituto durante lo que queda de curso. Finalmente llama a Ángel, Juan y Vicente para darles las gracias por su ayuda y como recompensa les paga el campamento de verano que tanto deseaban.

Accésit 2. Prólogo y final. (Roberto Torrecilla – 1º ESO- B / El encantador de lectores)

Prólogo

Hola, soy Colin Lingo, y vivo en una granja al sur de Canadá, en un pueblecito llamado Cebilla, no es muy conocido en el mundo pero al fin y al cabo es importante para mí. Vivo con mi abuela Pat y mi perro Tor. Todos los días ayudo a mi abuela a recolectar frutas y verduras en nuestro huerto, nosotros vivimos de todo lo que cultivamos, como la gran parte de los lugareños, solo los más ricos pueden permitirse los alimentos más exóticos que vienen de otros pueblos y ciudades. En cuanto a mí, tengo 12 años y tengo una buena amiga llamada Oline, es muy cariñosa y sabe cómo hacerme sentir bien. Tiene el pelo castaño y los ojos azules, suele vestir con las ropas que le cose su madre, siempre está dispuesta a echarme una mano cuando lo necesito; es la chica más cariñosa que he conocido en mi vida. Su madre, Felicia, es muy amiga de mi abuela, y suelen ir juntas al centro del pueblo a comprar utensilios de jardinería y abonos para los cultivos. Yo también voy al pueblo, pero no a comprar abonos; sino para comprar libros. Me encanta leer, y, cuando tengo algo de tiempo y Oline está ocupada voy al granero y paso las horas leyendo. Peor, por supuesto tengo que ganar dinero para pagarlos, así que me dedico a abonar los jardines de los vecinos, recoger huevos en los corrales, o limpiar los establos. Algunas tardes, me voy con Tor a pasear por la orilla del río que atraviesa de punta a punta el pueblo; para poder regar el huerto por las mañanas. Lo que más quiero, mi familia, y mis amigos.

Capítulo 1

Abría los ojos lentamente escuchando los leves píares que emitían los pájaros.

-¿Qué hora será?

Me levanté de un brinco de la cama y me puse en pie en la alfombra de mi habitación. Fui caminando hacia el granero donde me esperaba mi abuela con una sonrisa que le iluminaba la cara.

-Hola Cariño, ¿has dormido bien esta noche? - Sí, gracias abuela.

-Bueno, ahora que estás despierto, ¿me harías el favor de ir al pozo a coger un cubo de agua?

-Claro abuela. - Esbocé una sonrisa y asentí -.

-Gracias, ah, y cuando vayas saluda a Felicia y a Oline de mi parte.- Giré la cabeza-

-Las saludaré, no te preocupes. - La abuela asintió.

Salí del granero y cogí el cubo que estaba en un rincón del huerto, entonces me encaminé hacia el pueblo. Apenas había andado y ya me había topado con alguien.

-¡Hola Colin!

-Hey, ¿qué tal vas Gobios?

Gobios era un hombre fornido, competitivo y activo, pero siempre dispuesto a ayudar a un amigo, era tan alto como un cactus de los que suelen verse en los desiertos; solo que unos 5 centímetros más alto.

-Bien, bien, ¿dónde vas?

-Voy a recoger agua del pozo y a saludar a Oline y a su madre.

-Conque Oline y su madre, ¿eh?

Sacudí la cabeza de inmediato sabiendo lo que quería decir.

-Sé por dónde vas; pero no, solo somos amigos.



Solo, amigos.

–Sólo amigo, ¿eh? Bien, bien. Bueno no te entretengo más, hasta luego.

Se dio la vuelta y se fue caminando. En cuanto lo perdí de vista me puse las manos en la cara y sacudí la cabeza.

–Cada día está más loco.

Solté una carcajada y seguí caminando hacia el pueblo. Cuando llegué a la plaza del pueblo caminé hasta el pozo que había en el fondo. Alcé el cubo y le até las cuerdas entre las asas. Cuando hice los nudos fui a la manivela y la hice girar, hasta que el cubo recogió agua; entonces volvía a girar la manivela, esta vez con un poco más de fuerza e hice subir el cubo. Cuando hube desatado los nudos, lo cogí con fuerza y fui andando hacia la casa de Odine, pero antes de salir de la plaza miré hacia derecha y vi a Felicia en la tienda de regaderas, y me acerqué a saludarla.

–Buenos días Felicia, ¿qué tal está?

Esta se dio la vuelta y me miró durante un instante.

–Buenos días Colin, estoy comprando una regadera para el señor Gobios; ya que el señorito no podía mover la pierna izquierda por un esguince de nada, lo que no entiendo, es cómo te puedes hacer un esguince por tropezar con una pala.

No pude contener una pequeña risita.

–Pero, señora, me he topado con él hace solo un momento, y además no tenía mucha cara de haberse hecho un esguince.

Los ojos de Felicia se abrieron de par en par al igual que su boca.

–¡Pero será...! Gracias por la información, le haré llegar su regadera, ¡cuándo los patos ladren!

–Bueno, pero no lo mate ¿eh? Por cierto, un sa-

ludo de mi abuela para usted, y salude a Odine de mi parte si es tan amable.

Ella esbozó una sonrisa.

–Dale otro a tu abuela de mi parte, y saludaré a Odine de tu parte.

–Muchas gracias, señora Felicia, hasta otra.

–Adiós Colin.

Ambos nos dimos la vuelta y yo seguí mi camino hacia la granja.

Accésit 3. Suicide life (Jenifer Quintero – 2º ESO-C / Gótica)

Introducción: Corrí hacia el baño del instituto, me encerré, tiré la mochila al suelo impidiendo que nadie pudiese abrir la puerta, cogí mi móvil y puse Setting yourself up for sarcasm de Get Scared, estaba harta de esta vida, no podía más, busqué el sacapuntas en mi estuche mientras lloraba, fuera del baño se oían gritos pidiendo que saliese del baño, pero no hice caso, saqué del bolsillo de la mochila aquella cuchilla que creí que nunca iba a utilizar, empecé a rajar mis brazos, la cara, el cuello, hasta que me fui mareando, me hice un gran corte en la muñeca y otro en el cuello y caí al suelo... desangrándome.

–Sálvala.

–Hazlo tú yo no quiero saber nada de ella.

–Pero sálvala tú, sabes que no podré parar.

–Hazlo tú, no me importa que se muera.

–Estaba desmayada en el suelo, desangrándome poco a poco, oía voces de dos chicos hasta que uno se fue.

–Lo siento.

Eso fue todo lo que dijo el único chico que quedaba en aquel lugar... hasta que sentí su aliento en mi cuello, lamió la sangre que corría por mi piel y dijo:

–No te dolerá nada, calmaré tu sufrimiento.

Inmediatamente después de decir eso noté algo parecido a dos colmillos clavándose fuertemente en mi cuello, inyectaban un fuerte veneno que era bastante molesto, picaba, escocía y me hacía chillar fuertemente, y al mismo tiempo mi sangre iba hacia sus colmillos.

Debía de estar soñando, parecen visiones o ilu-



siones, me estaba desangrando, era normal que tuviese ilusiones.

De repente sentí un fuerte dolor por todo mi cuerpo, el veneno corría por mis venas, lamentablemente, esto no era un sueño, había sufrido dolor en sueños, pero no tan fuertes.

El dolor se clavaba en mi cuerpo, infectaba mi sangre, chillé cada vez más fuerte, hasta que toda la sangre infectada fue al corazón y desconecté.

Parte 1: Me dolía la cabeza, estaba algo mareada, abrí los ojos, estaba en su habitación blanca... ahora que recuerdo... ¿No me estaba muriendo en el baño?, quizás esto fuese el cielo, aunque la verdad, no creo en eso, quizás estuviese en otro mundo paralelo al de los vivos... vale, tenía que haber perdido mucha sangre, porque seguía delirando.

Me levanté poco a poco estaba tumbada en una especie de camilla, con un camisón de hospital, y con muchos cortes, me levanté de la camilla, al ir a andar me di cuenta de que arrastraba algo, tenía suero inyectado, genial, no me había muerto, estaba en un hospital.

Me dirigí hacia una puerta, esperando que fuese al baño.

Abrí la puerta, sí, era el baño.

Fui a mirarme al espejo, era peor de lo que había esperado, tenía toda la piel llena de cortes, y, no sé si sería porque aun mi vista no se había recuperado del mareo, pero todos los cortes tenían un brillo bastante especial... pero no me lo creí mucho, teniendo en cuenta que había sufrido un gran mareo, o hasta incluso una pérdida de conocimiento.

Iba a salir del baño, pero... quería comprobar si de verdad me habían mordido o simplemente había

tenido alucinaciones.

Fui, tocando mi cuello, había muchos cortes, el más grande brillaba con fuerza, no tenía un brillo normal, brillaba con un color rojizo oscuro pero muy brillante, parecido a la sangre... quizás estaba volviendo a delirar.

Seguí el corte hasta la parte derecha de mi cuello, donde el corte se iba haciendo más fino, un poco más lejos del final del corte había dos raras marcas, eche mi pelo hacia atrás de forma que las dos marcas fuesen visibles.

Era una mordedura, fui a tocarla, pero no llegué a acariciar las dos perforaciones, pues el roce por esa zona alrededor de la mordedura me dolía mucho... genial... yo que tenía ganas de jugar con los agujeros. Intenté volver a tocar la marca, pero una mano se adelantó desde detrás de mí, tocando la mordedura, era increíble... el tacto de mi piel... pero algo sí dolía.

El chico que estaba detrás de mí me agarraba por los brazos y se acercaba a mi cuello.

–Espero que no te doliese mucho, intente que no perdieses mucha sangre- dijo mientras besaba la marca y me sonreía... me sonreía enseñándome sus dos colmillos.

–Me aparté rápidamente de él, y le di con el “perchero” de la bolsa de suero, lo miré fijamente.

–¿Por qué me haces eso?

–¿Por qué te tomas tú esas confianzas?

–Maleducada, no respondas a una pregunta con otra – dijo mientras se levantaba y me decía que no con la mano- además, te transformé, eres más o menos mi prometida.

–¿Tu prometida? Que disparate-dije mientras le apartaba de la puerta y me dirigí hacia mi camilla.

–Te salvé la vida, al menos podrías darme las gracias – dijo mientras se sentaba en la silla que estaba al lado de la camilla.

–Gracias... ¿Podrías decirme exactamente que me ha pasado?

–Te intentaste suicidar, perdiste mucha sangre te desmayaste, dos profesores te llevaron al hospital y estarán durante toda tu vida llevándote a psicólogos por tu intento de suicidio.

–No me refiero a eso, me refiero a tu mordisco en mi cuello.

–Ah, pues, vi que solo podía salvarte yo y te mordí.

–Eje...

–¿Qué?

–¿En qué me has convertido?

–No te lo contaré hasta que no salgamos de este hospital, creen que te volverás a intentar suicidar y te vigilan.

–Ah, por eso susurras.

–¡Bien! – dijo mientras me aplaudía - veo que lo vas entendiendo.

Le eché una de mis miradas asesinas, me sonrió y se puso delante de mí, me miró a los ojos y me dijo:

–Desconozco tu madre.

–Y yo el tuyo – dije riéndome burlonamente.

–¿Podrías decírmelo por favor?

–Cristal, me llamo Cristal ¿y tú?

–Cristal... me encanta... tan fría como el hielo... tan caliente como la arena transformándose en un cristal...

–Eje... ¿cómo te llamas?

–¡Calma!, no te dejaste acabar...estaba por...



transformándose en un cristal y tan suicida como ella misma.

–¿Estás insinuando algo?!

–Me llamo Jockey – dijo colocándose el pelo.

–No eres más ignorante porque no eres sordo.

Se dirigió al baño dándome la espalda y oí ruidos, debía de estar buscando algo en el cajón del armario del baño.

Vino con la mirada perdida, miraba hacia las paredes, el tejado... de repente me cogió en sus brazos y me llevó al baño.

–Mira tu piel, blanca como la nieve, el brillo de tus cortes es de un color bastante sangriento... y... mira tus ojos.

No me había dado cuenta antes, pero mis ojos, antes verdosos... bueno, exactamente no eran verdosos, eran verdosos con rayados azules y grises y aún más rayados solo que más centrados de color marrón y muchos rayados rojos (rojo sangre) y anaranjados.

–¿Qué me ha pasado?

–Como te dije, te lo explicaré luego, cuando no te espíen.

Como me había dicho Jockey y como me había imaginado, mis padres habían contratado un psicólogo. No necesitaba que nadie me dijese que pensase en mis problemas, ya había pensado en ellos, sino no habría intentado suicidarme. Me dieron el alta, llegué a casa y me conecté a mi Messenger en mi habitación, cómo no, mis padres me espían, me decían que si quería hablar de lo que había ocurrido, pero no consiguieron nada de mí, ni siquiera el psicólogo logró que le contase nada de mi vida, simplemente le dije que antes me iba mal e iba a in-

tentar que ahora fuese bien. Estaba hablando por el Messenger con Jockey, hasta que me dijo que mirase mi gran corte hasta el lado derecho de mi cuello, el corte estaba mucho más pequeño por ese lado, dirigí mis dedos al lado izquierdo de mi cuello... ¡Tenía una marca rara el final del corte!, esa marca tenía forma de planta, o algo parecido, era preciosos, tenía un color sangre muy brillante. Jockey me dijo que quedase al siguiente día, después del instituto, casi no le conocía, pero, según él éramos como prometidos, y tenía que descubrir que le había pasado a mi cuerpo.

–Mis padres me dejaron en la puerta del instituto, antes mi madre me dijo:

–Prométeme que no harás ninguna locura.

–No desconfíes de mí, además Jockey no me dejará

–¿Quién es Jockey?

–Es mi... por decirlo así “héroe”.

–Uh... tu héroe...

–Mamá... privado... -dije cortando a mi madre en medio de la frase.

–Ah...eh...ten cuidado.

–Lo tendré.

Me dirigí hacia el pasillo que dirigía a las clases, todo el mundo me miraba, mis cortes, a saber cuántos rumores habría por el instituto sobre mi intento de suicidio.

Llegué a mi clase y todos los compañeros que había en la clase me rodearon, las preguntas salían de su boca disparadas como cañonazos.

De repente apareció él, Jackoy rompió el muro de personas que me rodeaban me sonrió y dijo:

–¿Qué tal estas mi linda prometida? – Dijo mientras en su cara se dibujaba una perfecta

sonrisa y me besaba la mordedura y luego la marca que se estaba formando en mi cuello a partir del corte.

–Muy bien, feliz de verte tan pronto y tan feliz – dije sonriéndole mientras le acariciaba el rostro y le besaba suavemente los labios. Todo el mundo quedó impactado al ver mi reacción, habría más rumores en el instituto que en cualquier página de Internet.

Toda la gente venía hacia mí en el recreo, para que les contase todo lo que había ocurrido, pero me fui a la cafetería con Jackoy.

–Me encantó tu beso – dijo Jackoy mientras miraba los ingredientes de su zumo.

–Me salió del alma – dije yo quitándole el zumo y pegando un gran sorbo.

–Está asqueroso, tu sangre está mucho mejor – dijo Jackoy mirando con asco al zumo.

La verdad, Jackoy tenía razón, había probado cosas mucho mejores.

–Lo peor es que has pagado por él - dije mientras leía los ingredientes.

–Es un timo – dijo Jackoy quitándome el zumo de las manos y tirándolo a una basura.

–Bueno... ¿Me explicarás qué le ha pasado a mi cuerpo?

–¿Tu cuerpo? Está muy bien, estás den buena forma – dijo mientras cogía una silla y se sentaba muy cerca de mí.

–Gracias, pero no me refiero a eso, quiero saber en qué me he convertido después de que me mordiesen.

–Ah... eso... comprueba tus colmillos.

Mi forma de comprobar si mis dientes estaban



bien era algo rara, me mordía la lengua, cuando fui a morder mi lengua con los colmillos me perforé la lengua, empecé a chillar, Jackoy que estaba comiendo regalices se dio la vuelta y corrió hacia mí.

–Tranquila, yo hice exactamente lo mismo – dijo mientras se acercaba a mí y poco a poco nuestra distancia fue mínima, hasta que me besó, noté su lengua, rozar la mía y en un momento mi herida de la lengua se curó.

Jackoy me explicó que yo era una especie de vampiro, aunque tenía que dar unas clases como de “vampirismo” para prepararme bien, me explicó que cuando me mordió era la única forma de salvarme, pues si no moriría desangrada.

–Sabes quién te rompió el corazón, él me obligó a transformarte en vampiro.

–¿Él? No quiere saber nada de mí, además, lo dijo, no le importa que me muera.

–Eso parece, pero, ten en cuenta que él también es un vampiro, y este verano se va a quedar sin vacaciones por solo ir a las clases de vampirismo.

–¿También es un vampiro?

–Sí, pero no se lo toma en serio.

Salimos del instituto, mi madre me esperaba en el coche, le di a Jackoy un beso de despedida y me dirigí hacia la otra calle, estaba tan centrada en Jackoy que no miré el semáforo; y, cómo no, me atropellaron. Oía a mi madre gritar mi nombre desde lejos, los murmullos de todos los chicos y chicas del instituto y notaba a Jackoy a mi lado que me decía:

–Nadie te puede dejar sola, corres peligro mi pequeña suicida.

Abrí los ojos, otra vez estaba en el hospital, solo que esta vez con una pierna rota.

–Desde hoy voy a ir contigo a todas partes – dijo Jackoy mientras acariciaba mi pelo.

–No, yo tuve la culpa, no miré – dije aún algo adormilada.

–Si te pasa algo que quedaría sin prometida – dijo mientras me daba un beso en la frente.

–¿Y mi madre?

–Se tuvo que ir, problemas en el trabajo.

–Ah... ya... claro como siempre...

–Mejor, así tengo más tiempo contigo – dijo mientras me sonreía.

De repente se abrió la puerta y detrás de ella apareció Tom, un viejo amigo, con el que hacía mucho que no me veía, venía con un ramo de rosas en la mano.

–Hola – dijo mientras que se dirigía a mí y me daba un beso...en los labios.

–Hola. Dije mientras miraba a Tom y a Jackoy a la vez.

–Veo que no todo te va bien – dijo mirando la pierna rota.

–No, ya he estado aquí dos días seguidos.

–¿Qué te pasó?

–Ayer, me intenté suicidar y hoy me atropelló un coche.

–Uf... espero que mejores.

Una enfermera entró en la habitación y les hizo salir a los dos.

Me puso un calmante, y me quedé profundamente dormida.

Me desperté, Jackoy estaba a mi lado y Tom le miraba con cara asesina, algo malo tenía que haber pasado mientras estaba dormida.

Vamos, peónate, te llevaré a tu casa - dijo Jackoy sentándome en la camilla.

¿Ya nos vamos?

Si, ya me han dado el alta.

Y dos muletas – dijo Tom mientras jugaba con ellas. Trae aquí – dijo Jackoy quitándoselas de la mano y mirándole mal.

Dame la muletas – dijo mientras me peinaba un poco.

Toma mi pequeña suicida – dijo Jackoy mientras me daba las muletas y me ayudaba a levantarme.

–¿Tu pequeña suicida? – le pregunté yo a la vez que le daba con la muleta.

–De primeras – dijo Tom apoyándose en la pared – no es tu nada porque es mía, segunda, ella elige sobre su vida, y tercera, no es pequeña, su estatura está muy bien.

–¿Tuya? – dijo Jackoy con una risa burlona – ella me pertenece es mi prometida.

–¿Tu prometida? – dijo Tom con un tono de voz muy elevado y muy serio. Es mi novia, aunque los últimos días discutimos, pero sigue siendo mía.

–¡Es mi prometida! – dijo Jackoy al empujar y tirarlo al suelo.

–¡Basta! – dije yo poniéndome entre los dos, teniendo el riesgo de que empezasen a pegarse y yo saliese malherida.

Tom me miró, me besó fuertemente y me dijo:

–No pienso dejarte en manos de ese desconocido, yo te amo y lo sabes.

Se dio la vuelta y antes de salir por la puerta me miró, él estaba llorando.

Jackoy me acompañó a casa, fuimos en el autobús abrazados, aunque él estuviese conmigo yo estaba pensando en Tom, él tenía razón, yo le pertenecía, yo



aún era su novia, sí, habíamos discutido días antes y no había sido una simple tontería de un día. Pero él era mi novio, le pertenecía más a él que a Jackoy, o al menos desde mi punto de vista.

–¿En qué piensas? - dijo Jackoy en mitad del trayecto.

–En nada – le solté la típica mentira.

–Soy un vampiro – me susurró- no se me engaña tan fácilmente.

–Ah...claro...joder...em... ¿Por qué soy tu prometida?

–Simplemente es así.

–Soy una vampira, no me puedes engañar.

–Mentira, aún no has llegado a transformarte del todo.

–Entonces, tú no eres mi prometido del todo – le dije riéndome – bueno, no cambies de tema. ¿Por qué soy tu prometida?

–Bebí tu sangre, tú me diste permiso, tenías confianza en mí.

–Mentira, yo no te di permiso, y no tenía confianza en ti porque solo te había visto 3 veces en el instituto...

–Bueno...no me diste permiso...pero...mira dentro de tu corazón...si me hubiese conocido antes de morderte... ¿Me habrías dado permiso?

Segundo Ciclo

Poesía

Primer premio: Soy adolescente. (Santiago Medina Altamirano – 4º ESO-A / Be real)

Hace mucho que no escribo.
 A lo mejor no quiero decir nada,
 a lo mejor quiero decirlo todo.
 No sé qué debo pensar,
 tampoco sé qué es lo que pienso,
 no tengo nada que pensar.
 Todos me hablan,
 todos me dicen,
 pero al final nadie vendrá,
 todos son mis amigos,
 todos me quieren,
 pero ninguno me conoce,
 a lo mejor sí.
 Cada día, más recuerdos,
 cada día, más olvidos,
 nunca hay nada,
 a lo mejor sí.
 Los días pasan cuando no quiero,
 quieren que pase de página,
 quieren que no sea yo,
 no quieren ver quién soy.
 Todos quieren saber cómo soy,
 lo quieren saber,
 a lo mejor no.
 Día tras día más gente,
 cada día menos caras,
 cada día más cosas raras.

Hoy pienso lo que quiero,
 pero a lo mejor no lo quiero,
 es decir, que no hay nada,
 nada más de lo que uno quiere,
 aunque quizá no lo quiera,
 aunque no lo sienta.
 Ese soy yo,
 a lo mejor no,
 no lo sé.



Segundo premio: Algo en mí. (Noelia Ruano Robles – 3º ESO- D / Atenea)

Hay algo dentro de mi cuerpo
que quema.
Es algo inexplicable,
algo incomprensible.
¿Qué es?
A veces me pregunto que para qué sirve.
Unos dicen que es
para consolar el llanto.
Otros dicen que es
para sonreír y reír gozando.
Yo solo sé,
que en la pena
más profunda,
ese algo te consuela.
Yo solo sé,
que cuando más vacío
te sientes,
ese algo siempre llena.
Yo solo sé,
que ese algo
también sirve
para calmar la calma.
No hay palabras para describirlo,
solo sé,
que se llama ALMA.

Accésit: Fútbol (Rafael López – 3º ESO- D / Flypy 32)

Con dos porterías por banda
a contrarreloj, a toda vela
no corren sino vuelan
diez valientes y un balón.
En toda la cancha temidos,
nada asustan los pitidos
de ciento mil aguerridos
que es su insignia la pasión.
En nuestras manos, el destino
de poder cambiar la historia
porque la verdadera victoria
es no perderse ni un partido.

Segundo Ciclo Narrativa

Primer premio: Compañeros enamorados. (Dakota Páez Recio – 3º ESO-D / Afrodita)

Un día como cualquier otro día del año, por la mañana, Lucía estaba durmiendo en su humilde casa de los Estados Unidos. Se levantó a las ocho, como todos los días, y desayunó, se preparó y salió para su trabajo. Bajó al garaje de su comunidad, cogió su Audi blanco y muy brillante y limpio. Al llegar a su oficina, la recepcionista la recibió con mucha amabilidad y le dijo que el jefe ya estaba en la reunión y que se diera prisa en llegar. Fue corriendo hacia el despacho de su jefe. Su jefe estaba mirando hacia la ventana del fondo, viendo quién sabe el qué, todos los libros de gastos sobre la mesa y la secretaria le saludó con un breve Hola. Al escuchar esa voz, el jefe se dio media vuelta, al ver a Lucía unos colores rojizos en sus mejillas redondeadas se colocaron y él se sentó. Lucía se sentó también en una cómoda silla de escritorio. Empezaron a hablar tranquilamente sobre los clásicos temas de trabajo.

A la hora, Lucía se disponía a salir pero antes de salir, Mario, su jefe, la paró y Lucía se dio la vuelta pensando que él le iba a decir lo que ella más quería, lo que todos los días ella soñaba. Él lo único que la dijo fue que se había olvidado su chaqueta. Lucía la recogió y se fue a su despacho, con tres o cuatro libros de gastos en la mano y su bolso en su brazo colgado. Ella se dedicó toda la mañana en organizar las cuentas y las demás tareas que tenía programadas



para ese día. Al llegar las dos de la tarde, ella salió de su despacho y fue a llamar a su amiga Ana que la estaba esperando. Pero cuando pasaba por enfrente del pasillo de Mario, él la dijo: “ Espera Lucía, ¿te vienes a comer conmigo? y ella con una sonrisa de oreja a oreja, le dijo que sí. Mientras que Javier recogía las cosas, María fue a decirla a su amiga Yaiza que no podía ir a comer hoy porque iba a comer con Mario. Su amiga se enfadó un poco pero al final se alegró por su amiga. Al llegar al restaurante, Lucía se dio cuenta de que no sólo iba a comer con Mario sino con todos sus compañeros del trabajo. Ella se decepcionó muchísimo. Al terminar de comer, todos juntos se fueron a la oficina. Al llegar allí, Lucía vio a su amiga y la dijo que lo sentía por o haber ido con ella y Ana la perdonó. Ese fue uno de los millones de días que Lucía esperaba algo de Mario pero en ninguno se cumplía. Mario se enamoraba día a día más de Lucía.

A los cinco meses, Mario y Lucía ya estaban saliendo. A los dos años, llegó otro jefe y a Mario lo bajaron a la zona donde Lucía estaba. El nuevo jefe le hacía la vida imposible a Mario y un día, David, el nuevo jefe, le dijo que estaba despedido y Lucía también o que sólo se quedaba uno. Mario quería que Lucía se quedara pero Lucía era al contrario. Al final David de tanto esperar a que ellos se decidieran, despidió a Lucía y al estar tanto tiempo separados por el trabajo, la relación empeoraba poco a poco. Lucía trabajaba en una oficina en la zona más contaminada de la ciudad. Al año de trabajar allí, ella enfermó y al llevarla al hospital, le diagnosticaron un cáncer de pulmón. Ella empeoró poco a poco, cada día estaba peor. Mario no salía del hospital y por eso bajó su rendimiento laboral. Al final le despidieron y a

ella sólo le quedaban 2 meses de vida o menos. Él la regaló todo tipo de cosas en esos 2 meses, vivieron los mejores momentos juntos. Pero eso sólo duró 2 meses. Cuando ella murió, él no pudo aguantar el sufrimiento y murió también. Por ello, la oficina de la zona contaminada la cerraron. Ana, la amiga de Lucía, se casó con David y tuvo 3 hijos, Mario, Héctor y Lucía. En recuerdo a sus mejores amigos desde siempre y para siempre.

Segundo premio: Cuba (Lidia Díaz Sánchez – 3º ESO-D / Atenea)

María es una mujer cubana que estaba casada con un militar cubano que le gustaba mucho las mujeres tuvieron una hija llamada Rosa Mari. María era la directora de una biblioteca pública, tenía a su cargo 32 personas.

Vivía con su madre, con sus hermanos y su abuela, su abuela era una persona muy importante para todos. María para llegar a su trabajo tenía que llegar en bicicleta porque allí tener coche es un lujo como muchas otras cosas incluidas las medicinas y la comida. María cobraba en su trabajo 15 euros mensuales, los archivos de libros y todo el trabajo que se tenía que escribir se escribían a mano y con máquinas de escribir que normalmente no tenía casi tinta. En la biblioteca había muchas actividades y María llevaba Rosa Mari a clases de ballet y la presentaron a la escuela de baile cubana pero no la cogieron porque juntaba las rodillas, aparte no la cogieron porque Rosa Mari es muy morena de piel y no la escogieron.

La vida de María era dura trabaja mucho con un cargo responsable y cobrar muy poco, es una mujer a la que le gusta mucho aprender cosas nuevas y enseñar a otras personas las cosas que ella sabe o lo ha vivido. María es una persona muy cariñosa, amable, simpática, alegre y trabajadora. Un cierto día llegó un señor a la biblioteca y estaba buscando a la directora para ofrecerle un curso en España de cultura. La directora de la biblioteca de Alcalá de Henares quería hacer un intercambio cultural, María se empezó a escribir cartas con la directora, la directora española fue a Cuba en verano para unas vacaciones y se pasó a la biblioteca y ya de paso a conocer a María. Ma-



ría no tenía mucho de ofrecerle pero la invitó a casa de su abuela para ofrecerle comida típica de Cuba, y la directora aceptó muy ilusionada y muy contenta. María y la directora estuvieron mucho tiempo hablando y dijo la directora:

–¿ En qué te puedo ayudar para mejorar tu vida?

– Dijo con cariño.

María le respondió:

–Me gustaría dar cursos en España.- Dijo amablemente.

Cuando terminó el verano la directora se fue a España y María seguía trabajando de directora en la biblioteca hasta que la directora de España le envió la documentación a María pero tuvo que arreglar muchos papeles.

Cuando fue a por la documentación que le habían enviado se dio cuenta de que se le había pasado la fecha de presentación.

Al año siguiente le volvieron a enviar la documentación, durante ese año estuvieron carteándose y esta vez no está dispuesta a perderlo. Empezó a arreglar los papeles, tuvo problemas para arreglar los papeles del pasaporte porque allí en Cuba no es tan sencillo salir del país, tenía que enviar unos papeles por fax, pero allí es complicado enviar papeles por fax y tuvo que ir andando o en bicicleta de un lado para otro, en el ministerio estaba una chica que conocía cuando estuvieron estudiando en la universidad. Cuando iba en camino hubo una gran tormenta e incluso hubo un pequeño huracán, pero al final consiguió enviar los papeles con los zapatos rotos y empapada. Pasaron los meses y casi no tenía esperanza de que la cogieran para el curso. Un día le llegó una carta aceptándola el curso en España. Llegó el día de irse a España y cogió el avión a España, pero

estaba un poco perdida porque nunca había viajado en su vida, llevaba una pequeña maletita y con los zapatos rotos, también estaba preocupada por su hija porque no se la podía llevar a España pero estaba segura que con su abuela estaría muy bien. Una vez sentada en el avión, se había sentado cerca de una chica pero ella estaba todo el rato durmiendo, la chica que estaba al lado la despertaba cada vez que la azafata tría la comida o la cena. Cuando estaba despierta se puso a hablar con la chica:

–¿Tú qué hacías en Cuba? –dijo María amablemente.

–Me he ido a pasar las vacaciones ¿ y tú a qué vienes a España?- dijo la chica.

–He venido para un curso de cultura, es un intercambio cultural – dijo María muy alegre.

–¿Tienes dónde ir? – le pregunta la chica preocupada.

–Sí, he quedado con un amigo cubano que vive en España y me va a venir al aeropuerto.

–Pues yo conozco también a un chico cubano que me ha dado clases de baile, se llama Fausto.

–¡Qué casualidad! ¡mi amigo también se llama Fausto es la misma persona.

Bajan del avión juntas hablando. Se sientan en una silla y se quedan hablando. La chica ve a su madre que ha venido a recogerla y se lo cuenta todo. La invitan a tomar un café para hacer tiempo.

–¿Tienes su teléfono o su dirección? –le pregunta la madre de la chica.

–Sí – dijo ella.

–Pues nosotras te llevamos –dijo la chica muy contenta.

–Muchísimas gracias –dijo ella muy contenta.

Cuando llegan se encuentran con la novia de Fausto, pero él no está, entonces la novia no la deja quedarse porque dice que no la conoce de nada. La chica cuando se entera que a María no la dejan quedarse le dijo:

–Pues quédate en casa y mañana le llamas a ver si le localizas –dijo la chica amable.

–Muchas gracias otra vez no sé cómo os lo voy a agradecer –dijo María muy contenta.

Le dieron ropa, unos zapatos, la dejaron ducharse, la dieron comida y la dieron una bata que todavía está conservada igual que la amistad que las une todavía.

Al día siguiente llama a Fausto por teléfono y va a recogerla donde está la chica.

Termina de hacer el curso y se va a trabajar en una panadería porque decide quedarse en España para mejorar su vida. Sigue presentando su Currículo. Trabaja de recepcionista en un hotel, consigue arreglar sus papeles para quedarse en España, la llaman de una biblioteca gracias a su currículo tras pasar muchas pruebas se queda fija, consigue traer a su hija.

En tiempo después su abuela fallece en Cuba pero María no puede ir a Cuba porque no tenía dinero, y se queda muy triste ella y su hija. Tras un tiempo unos vecinos de donde vive María hacen obra en su casa, son unos españoles uno de ellos cada vez que pasa María le sonrío y le dice alguna cosa bonita, María lleva unos 9 años en España. Un día el albañil llamado Isidro la invita a tomar café y empiezan a salir.

Isidro vive solo, han fallecido sus dos hermanos, su madre y su padre y se queda solo, solo tiene a sus



primas pero tiene un carácter muy alegre, siempre está de broma, y necesitaba dar un cambio a su vida.

María tiene un carácter muy alegre al igual que Isidro (su papi como dice ella), muy amable.

Empiezan a salir y deciden irse a vivir juntos, ella la despiden de la biblioteca y se va a trabajar a enseñar a las personas mayores para que trabajen la memoria. Él no se encuentra bien y le despiden y se le agota el paro, se va a consultas médicas y empiezan a hacerle pruebas y análisis en una de las consultas le dicen una mala noticia le habían dicho que tenía un cáncer de hígado, entonces Isidro se derrumbó pero poco a poco se iba animando y con ayuda de Mari va tirando hacia delante con mucho ímpetu. A Isidro como estaba en el paro no estaba trabajando entonces Mari como vive con él se busca trabajando de un lado para otro ayudando a las personas ancianas a ejercitar la mente para la falta de memoria y trabaja en tres sitios a la vez, por la noche se va a casa de la madre del jefe de la biblioteca a ayudar en las tareas de casa. Rosa Mari la hija de Mari, se vino a España cuando tenía 20 años de edad, ahora con 20 años está trabajando para pagar su universidad y para pagar su casa. También está en España su tía Clara, hermana de Mari, es economista pero trabaja en un restaurante, de cocinera. A veces en el restaurante hay actuaciones, de humor, de bailes, Clara anima a Isidro a que vaya al restaurante a hacer una actuación de humor, porque Isidro es muy bromista, siempre está haciendo bromas, le encanta contar anécdotas suyas, hace reír a la familia, amigos. María e Isidro siempre están riéndose y haciendo bromas. María siempre dice que : “Las cosas que pasan en la vida por mucho que tú las rodees siempre pasan y están para ti”.

“La familia es lo más importante que hay y siem-

pre deben estar unidas y siempre tienen que apoyarse mucho entre todos”.

Para María la familia es lo más importante para ella, lo es todo, siempre tienen que ser todos los familiares una sola persona, para ella es lo más imprescindible.

A ella le gusta mucho reunirse con la familia de Isidro a las que considera familia y la familia de Isidro la considera y la quieren como un familiar más.

FIN

(Este relato está dedicado a mi prima cubana).

Bachillerato

Narrativa

Primer premio: ¿Cómo despertarás mañana? (María Lizana Moreno-2º A / Catalina Abell)

Abrimos los ojos al alba de un nuevo día. En la mañana nos enamoramos. Envejecemos sin quererlo en un rojo atardecer, perdiendo o siendo la pérdida. A la vera del lirio lunar dormimos tranquilos, sabiendo que al día siguiente los ojos que abrimos ya no son los mismos. Y en el intento de evitar la llegada del invierno retrasamos el reloj del alma sin dejar de ver caer las hojas como lágrimas derramadas que nos recuerdan que solo hay un intento para vivir lo nunca vivido.

Catalina Abell.



**Segundo premio: La maldición de las palabras.
(Rebeca Sánchez Escalona -1ºC / La pequeña chispitas)**

“En un día sombrío y húmedo se despidió de su ser en el cementerio.

La locura y la tristeza envolvieron ese cuerpo vacío en mitad de aquellas pequeñas calles repletas de cuerpos sin vida.

–Recuerda que yo siempre estaré en cada palabra que leas –Recordó su voz mientras que depositaba la rosa negra en su tumba.

Se secó una lágrima y empezó a correr desesperadamente hasta la hora del cierre. Luego volvió a su hogar completamente vacío y silencioso. Faltaba él. Cogió un libro y volvió a leer desesperadamente. Así pasaron días. Leyendo y leyendo sin apenas apartarse de la lectura ni prácticamente para comer.

Y de días pasaron hasta semanas hasta que un día la tragedia sucedió. Se la encontraron desmayada en el suelo de uno de los pasillos con un libro en las manos. La gente intentó reanimarla pero era demasiado tarde. La locura que había alcanzado por leer le había matado. El edificio se cerró poco después y la gente comenzó a crear el mito: La maldición de las palabras.”

Releí esas palabras y comencé a andar por los pasillos de nuevo. No sé qué buscaba. Pero lo encontraría.

De pronto empecé a escuchar un llanto que parecía estar sumido en un ataque de ansiedad. Comencé a buscarla. Era ella. Estaba segura. La encontré con un libro entre sus manos, sentada en el suelo con un vestido blanco, el pelo revuelto y llorando.

Anduve varios pasos hacia ella. Paró de llorar y

giró la cabeza levantándola poco a poco y clavó sus ojos en mí.

Pegó un grito desgarrador que hizo atenebrar mis entrañas.

Se agazapó, teniendo un aspecto canino a punto de atacar.

Eché a correr dejándola atrás, sin atreverme a volver la vista.

De pronto apareció ante mí al girar de un pasillo a otro. Grité y le tiré a la cara la hoja. Continué corriendo. Sentía los miles de latidos que mi corazón tenía desenfadadamente.

Al entrar en un pasillo tropecé con el libro que estaba leyendo, y caí al suelo dando varias vueltas en el suelo.

Me quedé quieta en el suelo viendo incrédula como se abría el libro, sin que nadie lo dirigiera de ninguna manera.

Ante mí surgió del libro una serpiente gigante que crecía cada vez más.

Mis ojos no podían dar crédito a lo que veían.

Se escuchaban risas de niños al fondo. El miedo se iba cada vez más apoderando de mí. Esto no podía ser verdad. ¿Qué iba a hacer?

La ansiedad crecía cada vez más y no aguanté más.

Cerré los ojos con fuerza y chillé. Los niños se callaron. Abrí los ojos con miedo a qué podría encontrarme.

El libro no estaba. Había desaparecido, y en su lugar había aparecido una cajita de música. Me acerqué y la abrí. Comenzó a sonar una dulce melodía infantil que me tranquilizó. Cerré los ojos y respiré hondo. Al abrirlos encontré a la cara de la chica a pocos centímetros de mi rostro.

Sentí su aliento fétido que me produjo una gran náusea.

Apreté los ojos con fuerza y dejé de sentir. Mi cuerpo perdió fuerza.

Mi vida se apagó. La maldición de las palabras me había envuelto en su juego.

FIN.



Accésit: Somos (Raúl Romero – 1º A / Fist)

Habitación 230, entre las penumbras y las llamadas de emergencia, tullidos y terminales, esperando el momento, un anciano observaba una curiosa historia. Por alguna razón en esa zona de la segunda planta ya no perduraba la tristeza, un cachorro, un lobo, un perro, no sabían de qué se trataba exactamente, llegó con un muchachito que a las pocas horas de entrar gravemente herido falleció. El cachorro lloroso y melancólico vagó varias horas por el hospital lo acogieron como mascota del centro. Los pacientes más jóvenes jugaban con él, se trataba de un entretenimiento y un compañero más de habitación, vagaba a sus anchas por los pasillos y pasaba las noches aullando, cosa que realmente, a nadie le importaba, porque sabían que así rendía culto a su amigo perdido. Cada noche, el cachorro recorría los cuartos de los pacientes, viejos y niños, mujeres y hombres, y lamía sus manos. Mostrándoles que no estaban solos. También, cada noche que el lobo no se hacía notar todos los habitantes del hospital lloraban una pérdida, puesto que cuando un enfermo fallecía el lobo no lloraba, ni sollozaba, ni siquiera aullaba a su pasado. Sino que mudo, como si en un velatorio se encontrara, permanecía a los pies del amigo perdido, callado, cogiendo fuerza para el día siguiente, pues entonces debería aullar por uno más. Parecerá extraño, pero cada paciente cuando el lobo aullaba se sentía reconfortado, su futuro estaba claro, pero sabían que mientras el animal permaneciera allí no serían olvidados. A modo de plegaria, o para que desde allá donde fuese el difunto, escuchara la voz de los que en la Tierra aún le querían.

Algunos se iban, otros venían, pero el cachorro

al que bautizaron Wolf, permanecía siempre con ellos.

Alguno incluso llegaba a quejarse de su presencia, antihigiénico decían, a lo que los cuidadores y cuidadoras del hospital respondían:

–La vida se os escapa de entre las manos, admirar al que ha consagrado la suya al que os llora y os ama.

La gente permanecía callada y terminaban encariñándose y amando a ese que se llamaba Wolf, pero que perfectamente podrían haber llamado Ángel.

Los años pasaban, Wolf dejaba de ser un cachorro, y los niños, inocentes y temerosos temían su presencia. Él permanecía sentado, día y noche frente a ellos, y cuando ellos hacían muestra de querer tocarlo Wolf avanzaba, se dejaba acariciar y pasaba la noche a los pies del enfermo.

Seguía aullando, con más fuerza y por más gente, el animal siempre e mostraba alegre, pero sus ojos mostraban unas lágrimas que le delataban, añoraba a sus amigos perdidos.

Un paciente, anciano y astuto, tópico de la sabiduría, comentó una noche:

–No creáis lo que os diga este can, él os ama a todos y cada uno.

A la noche siguiente el lobo no aulló, y todos lloraron, puesto que el hombre llevaba más tiempo en la planta que el mismísimo Wolf.

En honor a él la habitación 203 fue clausurada, alegando que estaba infectada de una enfermedad que nadie debía contraer jamás... la locura. Año a año Wolf ganaba fuerza física, ya no campaba a sus anchas por el pasillo, lo dominaba, pero sí seguía haciendo su ronda, lamiendo las manos a todos los pacientes, y su voz a porción de su cuerpo, cada

vez era más fuerte, resonando en todo el hospital. El lobo inocente y tierno que entró al hospital se había convertido en un gran lobo, de esos que asustan al resto de las manadas, pero este no infundía miedo, sino solidaridad y amor. DULZURA.

Pero los instintos animales salen a la luz, Wolf se había convertido en un jefe de la manada y su comportamiento era más arisco y más agresivo, ya no se concentraba en simpatizar con los jóvenes niños que le temían, ya no...

El lobo enloquecía, por lo que decidieron solo permitirle la salida para hacer su ronda y en caso de defunción, el lobo el resto del tiempo permanecía en la habitación 203, tumbado en la cama de aquel sabio loco.

Los enfermos le añoraban, y no comprendían el porqué, puesto que con ellos, cada noche en su ronda, seguía siendo el mismo ángel de hacía años.

Las épocas del año en las que el lobo más aullaba eran aquellas en las que más vidas se perdían, y aun admitiendo que su cuerpo ya era de pelaje blanco y canoso, el lobo inspiraba el mismo temor y fuerza que antes. Ya no le permitían salir de la 203, pero de alguna manera, Wolf sabía la noche que debía aullar y la que no, y cuando incluso la noche que intentaban que saliese a velar a otro paciente fallecido, Wolf agresivo e incluso dando la impresión de rabioso, se lanzaba contra la puerta, por lo que tenían que encerrarle bajo llave.

Una noche dejó de aullar, no había difunto, por lo que se temieron lo peor. Sobre la cama de la 203 yacía, inmóvil y triste, el cachorro que había animado a cualquiera que le necesitase, ese lobo de negro pelaje que ahora estaba marchito y pálido.

Ahora entendían a ese viejo loco, el animal,



consciente de que su vida se escapaba, acostumbrado a ver caras con futuros de muerte, había decidido alejarse poco a poco de ellos, para que así no llorasen se pérdida, pero siempre les había querido, aunque les dijera adiós.

El lobo recibió un entierro digno, y el resto de pacientes, conmovidos ante tal acto de nobleza y fidelidad pusieron sus fuerzas y ánimos en lo que bautizaron como: el recuerdo que nunca debe ser perdido.

En la puerta del hospital se alzaba la figura de un lobo negro, con la cabeza alta y el peso al frente, con las alas de un ángel, y en la base, unas palabras que solo algunos entendían:

–Somos aquellos a quienes no querías que se les olvidara. Somos aquellos que no te olvidan. Somos WOLF.